

José Bengoa en la Araucanía, cazador de falacias

POR
DANIEL HOPENHAYN

Sin decir casi nada acerca de sí mismo, José Bengoa ha publicado el más personal de sus libros. Sus *Crónicas de la Araucanía*, impetuosas, perspicaces, condensan décadas de expediciones entre las tierras del sur y el polvo de los archivos, pero también una particular manera de ascultar la realidad. La de un historiador y antropólogo que, para comprender la historia del pueblo mapuche (un campo de estudio que él y otros, promediando los años 80, prácticamente fundaron), primero ha necesitado desordenarla, desbaratar prejuicios, acostumbrar la mirada a lo improbable para ver por el revés de las falacias. Así se entiende la anomalía epistemológica en que descansa la belleza de este libro: escasea el orden; abunda el rigor.

El temario de las 23 crónicas (en su mayoría inéditas) abarca tiempos y espacios más o menos lusoindiales. Podemos sobrevolar Groenlandia, cazar mastodontes en Tagua-Tagua o imaginar a Alonso de Ercilla leyendo a Tomás Moro mientras escribe *La Anunciación*. Entretanto, habremos paseado las destrezas de la industria maderera para encerrar "como islas en un mar forestal" a las comunidades mapuches (y no *moche*, explica Bengoa, dado que escribe la palabra "en castellano"), o visitando en Palcavi a la machi Juana Trango, cuyo testimonio da pie a formidables disquisiciones en torno a la religiosidad y los roles de género en la sociedad mapuche actual.

El conjunto es azaroso, no es, sus intenciones. "Este libro es un mentís a quienes han afirmado el primitivismo de las sociedades indígenas prehispanicas", proclama Bengoa. Para ello incurre a veces, asumiendo el riesgo, en hipótesis difíciles de probar, pero que parecen la arbitrariedad del cliché opuesto, del imaginar o que limita nuestra imaginación acerca del pasado. Una "idea absolutamente absurda", por ejemplo, es la que se figura a los antiguos cazadores como personas "desgreñadas, sin abrigo, metidas en una cueva muerta de susto". La evidencia disponible sugiere imágenes de pulcro señorío, pero no podemos verlas. Anclados en "el evolucionismo narratístico y no científico, como se dice

del siglo XIX", definimos a culturas que prevalecieron por siglos o milenios según lo que mín no era, como si solo hubieran sido para dejar de ser.

Con esto, desde luego, se prepara el terreno para la arremetida central que barre con el mito de una Araucanía habitada por nómades belicosos y disipados. Crónicas de muy distintas épocas escogidas por su valor documental, y a todas luces, estríctas (las de Isidoro Errázuriz, fechadas en 1892, son un rescate notable), testimonian una vida sencilla pero de abundancia, organizada económicamente y territorialmente. Una vez arrasada esa forma de vida, descubrimos que los colonos europeos no tuvieron a sus vecinos mapuches como a los chilenos, mucho más proclives a la rapacidad, la xenofobia y el crimen.

Otra motivación de estos relatos es pizarra la enorme influencia recíproca entre la sociedad chilena y la mapuche a lo largo de la historia. De manera convincente, Bengoa argumenta que la Guerra de Arauco vertebró no solo el mapa político de Chile del Biobío hacia el norte, sino el relato mismo de la nacionalidad y, lo más importante, la estructura del latifundio, verdadero soporte de "la estabilidad tan manoseada del Estado chileno". Siguiendo a Mario Góngora, sostiene que la vocación centralista y autoritaria de la República le debe mucho menos al ingenio de Portales que a la incessante guerra en el sur fronterizo. Y extendiendo esa herencia hasta hoy, asegura que la derecha chilena, en las elecciones de 2017, movilizó a la población con "ideas premodernas" o "conceptos propios de una era hacendal". Primitivizar al prójimo es siempre un atajo arriesgado.

A la inversa, la transformación de una entidad de comunidades en el pueblo mapuche, con ese nombre y ese espíritu, no se explica sin los sostenidos esfuerzos del Estado chileno por conseguir exactamente lo contrario: el silencio del indio ha sido el sueño de las sociedades criollas latinoamericanas. Que nadie se queje ahora de la "fritulada mapuche", repite Bengoa mientras documenta, entre escenas de una crueldad desoladora, los sucesivos desamunios estatales en "ese

José Bengoa en la Araucanía, cazador de falacias [artículo]

Daniel Hopenhayn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hopenhayn, Daniel, 1981-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2019

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Bengoa en la Araucanía, cazador de falacias [artículo] Daniel Hopenhayn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile